AÑO I. | REDACCION Y ADMINISTRACION. CALLE DE LA AMNISTIA, NÚM. 6, BAJO. | NÚM. VI.

—Estoy viendo que os vais á morir de *esplín*, como dicen los ingleses, señor.

—¿Y qué me queda que hacer teniendo un confidente tan torpe como tú, que solo me traes noticias de una ó de dos *madamas* al dia?..

—En cuanto á ese punto puede estar tranquila vuestra merced.

—Sí, muy tranquila! ¿Has visto á la B..?

—¡Ya lo creo!

—¿Y á la X...?

—Tambien.

—¿Y á la Z..?

—Lo mismo, señor.

—¿*Bonas* noticias?

—¡Excelentes!

—A ver, á ver?

—Urge más otra cosa. ¡La señora está de esperada!

—Déjala que se *morra*!

—Es que lo vá á poner todo en conocimiento de papá!

—Hombre, eso seria grave!

—Un medio hay de evitarlo.

—Cuál?

—Despedir á *Perico el Ciego*.

—No puedo hacerlo hasta que lo mande papá.

—¿Pero para qué quiere vuestra merced esa *aleluya?*..

—¡No seas tonto, Lobonetti! Si yo no la puedo ver! ¡Si es que me la han impuesto desde allá!

—Pues bien: es preciso romper con todo. A la señora la vá á dar un *tabardillo* el dia menos pensado si esta *chusma* continúa rodeándonos; hombres tan importantes como Salivilla y el Curro, se van á ver reducidos á la indigencia...

—¡Poco importa que se los lleve el diablo!

—Y sobre todo, señor, nosotros vamos á tener que tomar el *tole*, si nos dejan; y entonces... ¿qué vá á ser de la B... de la X... y de la Z..?

—Hombre, este argumento me ha enternecido! Efectivamente; debemos despedir á esa canalla, á esa turba insensata que me habla *á mí* de *moralidad* mientras su vida es un puro libertinaje. ¡Basta ya de complacencias! ¿No soy yo libre? ¿No puedo hacer lo que me dé la gana?..

—Indudablemente.

—Pues bien: voy á despedirles ahora mismo!

—¡Bravo! Esa misma energía debeis tener cuando os reconvenga papá!

—¡Papá! ¡papá! ¡Oh, ya no me acordaba de eso!.. Vamos, no puedo hacerlo hasta consultar con él!

—Pero, señor, ¿no veis que mientras tanto nos van á comer por los piés; que no os van á dejar salir de noche; que nos van á destrozar los oidos con su maldito *chin, chin*; que van á cometer mil barbaridades, y que el diablo se vá á llevar á la señora?..

—Ea, pues de ahora no pasa! No quiero más animales á mi lado! Escríbeme el *papelito* de ordenanza para entregárselo á ese pedazo de atun apenas se presente!

—Aquí está el papelito, señor.

—Escribe.

—Escribo.

«*Sr. Perrico el Ciego*. Puede V. retirarse á la dehesa cuando le dé la gana. Ya no necesitar de sus servicios ni de su moralidad

ANGEL.»

—¡Bravo! Hoy tiene baile la señora!

—¡Ah! Ya no me acordaba! ¿Se enojará papá?..

—¡Qué se ha de enojar!

—No, no: dame el *papelito* por si acaso. Es preciso consultarle.

—Pero señor!..

—¡Dame el papelito y el diablo que os lleve á todos! ¡Si no fuera por *ellas* me pegaba ahora mismo un pistoletazo!

DECRETO.

Considerando que los *amigos* de los toros que se lidiaron el otro dia en esta mi plaza, deben ser de tan buena sangre como lo fueron estos; y en atencion á que los carlistas están cada vez más envalentonados, y teniendo en cuenta que yo soy un *tio pelele* que solo sirvo para hacer la córte á las *piccolinas*,

Vengo en disponer que se encierre la ganadería de donde procedian aquellos bichos, con su propietario y todo, en 500 wagones y se conduzca á las provincias del Norte, donde se soltarán las fieras para que concluyan con los sacristanes en menos que canta un gallo.

El general Bum-Bum el Curro dispondrá lo que tenga por conveniente para su cumplimiento.

Dado en mi alcázar á 26 de Junio.

ANGEL.

El esquilon del Rastro,
PERICO.

OTRO.

Considerando que desde que la *chusma* está en el poder se ha perdido la vergüenza en todas partes, y que no me doy abasto á firmar nombramientos de altos funcionarios,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° Todos mis súbditos son empleados.

Art. 2.° Perico el *Chusmo* les pagará sus haberes.

Art. 3.° El dia que no tenga un cuarto le mandaré dar 30 zurriagazos para que se vaya á la dehesa.

Palacio angelino 27 de Junio.

ANGEL.

PERICO.

CIRCULAR.

Por segunda vez se halla el Consejero que suscribe al frente de los negocios de *D. Angel*.

Todo el mundo espera que hable el nuevo Consejo para saber á que atenerse; y yo, que soy su jefe, os diré que venimos á hacer lo que hicimos la otra vez; es decir, lo que hizo *Cascaciruelas*, que hizo lo que pudo y no hizo nada.

En las circunstancias en que estamos; es decir, cuando todo el mundo puede solazarse en Fornos, nada hay que justifique la insurreccion de ningun partido. Aquellos que se alboroten estando nosotros en el poder, no son otra cosa que unos envidiosos de mal género, que quieren arrebatarnos el mendrugo de pan que el Sr. D. *Angel*, en su *alta sabiduría*, ha tenido á bien entregarnos.

Nosotros vamos á gobernar con el *reglamento* que ya sabeis, incluso el *punto* 33 que es el más *negro* de todos. Se engañan los que creyeren otra cosa!

Plantearemos el Jurado cuando la rana crie pelo, y reformaremos el ejército cuando tengamos que acudir al Circo de Price.

Habrá libertad de cultos; pero los soldados y los dependientes del Estado, tendrán que confesar, comulgar y oir misa por obligacion.

Continuaremos con los mismos presupuestos que tenia Salivilla, y no pagaremos á ningun acreedor.

Todo el mundo podrá reunirse cuando V. S. lo crea conveniente.

Lo que no tolerará V. S. de ninguna manera, será los ataques á *D. Angel*, á este pedazo de *atun* que tan generoso está siendo con nosotros.

Con estos antecedentes, bien puede V. S. lucirse en el ejercicio de sus funciones, y dormir á pierna suelta

Perico el Ciego.

D. Angel va á trasladarse á un punto cualquiera donde las *moscas* no le incomoden. Todavia no sabe si irá al Escorial, ó á la Granja; pero es lo cierto que va *á salir*.

Mal verano les espera
con esto á los barquilleros,
que se divierten tan solo
cuando ven á Angel I.

Uno de los toros que se lidiaron el domingo cogió y dejó muy mal parado al espada Machío; á otro se le antojó dar un paseo por los tendidos, y dicho y hecho; se paseó por ellos.

Por una feliz casualidad no estaba presente *Angel I*. En otro caso hubiera tenido lugar el segundo acto del *desmayo de Tablada*.

Los voluntarios se lucieron en la plaza de toros. Apenas vieron al bicho en los tendidos, calaron bayoneta y se dispusieron á acabar con él. ¿Pero quién le pone el cascabel al gato? Cada vez que la fiera movia la cola, retrocedia la gente llena de asombro.

Por fin una bayoneta le picó un poco en el trasero; el bicho fué á volverse y cayó entre dos gradas.

Quedar el toro encajonado y tener en el cuerpo treinta bayonetas, fué obra de un momento.

Y á no ser porque los jefes
pusieron coto al furor,
se hubieran estado algunos
pinchándole un dia ó dos!

Como nada tiene que hacer *El Imparcial* desde que el amo es ministro, se entretiene ahora en excitar el apetito de sus amigos diciéndoles que en Córdoba ha bajado la carne cuatro cuartos en libra, y que en Santander se vende á 6 la de merluza.

Pues, señor, yo no comprendo
cómo la carne ha bajado,
siendo asi que por las nubes
se van á poner los pastos!

No nos equivocamos cuando pusimos en duda la dimision que se decia haber hecho D. Salustiano Olózaga.

Nada; no hubo más que una entusiasta felicitacion al Sr. Martos, en la cual decia el honore de la *Salve*, que ha sido radical toda su vida.

Es verdad que á Malcampo le dijo que era calamar y que le aumentara el sueldo por lo tanto; es cierto tambien que á Sagasta le pidió aumento de *jornal*, por estar identificado con su persona hasta el estremo de dejarse un promontorio de pelos sobre la frente para que nadie ignorara que pertenecia al bando del tupé.

Pero quién repara en pequeñeces?

Al no limpiarle el pesebre
obró con cordura Martos;
¿cómo habia de sufrir
que le besaran el... zanco?

Los conservadores han suspendido el banquete de 300 cubiertos que tenian pro-

yectado con objeto de probar á los radicales la superioridad de sus colmillos.

Parece que han tenido miedo de que estos se les vinieran encima y les dejaran sin viandas.

El Imparcial dice, sin embargo, que no habian pensado en tal cosa.

Ya no echar más petacas
á *don* Fra-cuelo,
porque el ir á la plaza
causarme miedo.
Que alza la cola
y á gradas y tendidos
subir la tora!

Con la entrada de Martos en el poder vuelven á estar las cruces en movimiento continuo.

¡Qué quiere V.! á este mozo le ha entrado la *democracia* por ese lado.

Si por cada cruz que dá
le sale un pelo en la cara,
vamos á ver á Cristino
hecho una pura zamarra.

Angel I está malo, muy malo. Desde que una pícara gitana le ha leido el *sino* diciéndole que le van á romper el esternon de un trancazo, ha perdido hasta las ganas de comer. Lo único que conserva es la aficion á las *comadres!*

UNA CANA AL AIRE.

El Sr. *D. Angel I* ha pasado una noche, como si dijéramos, *toledana*.

Serian las doce de la misma cuando su merced sacó la cabeza por una puerta secreta de la casa que le sirve de mansion, y temeroso de que le estuvieran esperando los muchachos para hacerle la *oracion* de ordenanza, estiró el cuello cuanto pudo, dilató sus pupilas, husmeó por todas partes, como la zorra que inspecciona el terreno para comenzar despues sus *fechorías*, y cuando se hubo convencido de que los *colitteros* y demás gente *menua*, que son su eterna pesadilla, estaban roncando á aquellas horas, salió á la calle como si tal cosa, se estiró como un galgo, hizo seña para que le siguiera su *confidente*, y se perdió por último entre ciertos árboles que son testigos mudos de todas sus correrías.

Luciendo su gallarda apostura y mirando con afan todas las rejas que encontraba, como si en cada una de ellas tuviera una cita de amor, atravesó una infinidad de calles hasta que al fin se detuvo en frente de una casa de regular apariencia.

Su *confidente* silbó entonces como una culebra de cascabel, y un instante más tarde se abria la puerta de aquella casa, en la cual penetraron ambos.

La puerta volvió á cerrarse y la calle quedó desierta.

¡Misterios!

. . . . . .

Casi todos los barrenderos de villa se hallaban ya cumpliendo con su deber, cuando vieron deslizarse dos hombres por delante de ellos.

—¡El és! exclamó uno de aquellos imprudentes echándose la escoba al hombro é invitando á sus compañeros á que le siguieran.

—¡Ya me vierron! dijo para si *D. Angel* que observaba con el rabillo del ojo todos los movimientos de aquella *troupe*.

Y haciendo seña á su *adlátere* para que adelantara el paso, ambos comenzaron á trotar por una calle abajo por ver si podian evitar la *ovacion* que les esperaba.

Pero los *admiradores* de *Angel I* que han comprendido *su modestia*, y que no pierden ripio cuando se les presenta ocasion de poder manifestarle sus *simpatías*, aceleraron tambien el paso, dando comienzo á una serenata morrocotuda que iba tomando incremento á medida que se aumentaban los *músicos* de las escobas

D. Angel perdia los estribos á correr; quiso meterse en un coche de alquiler, pero la idea de que le alcanzasen mientras tanto sus amados *partidarios*, le obligó á seguir corriendo sin volver siquiera la cabeza.

Cuando llegó á casa sudaba el quilo.

Pero aún no habian concluido todas sus desdichas.

La *parienta*, que habia notado su ausencia, estaba desesperada.

—¡Ya viene! dijo ella cuando oyó la zalagarda de los barrenderos.

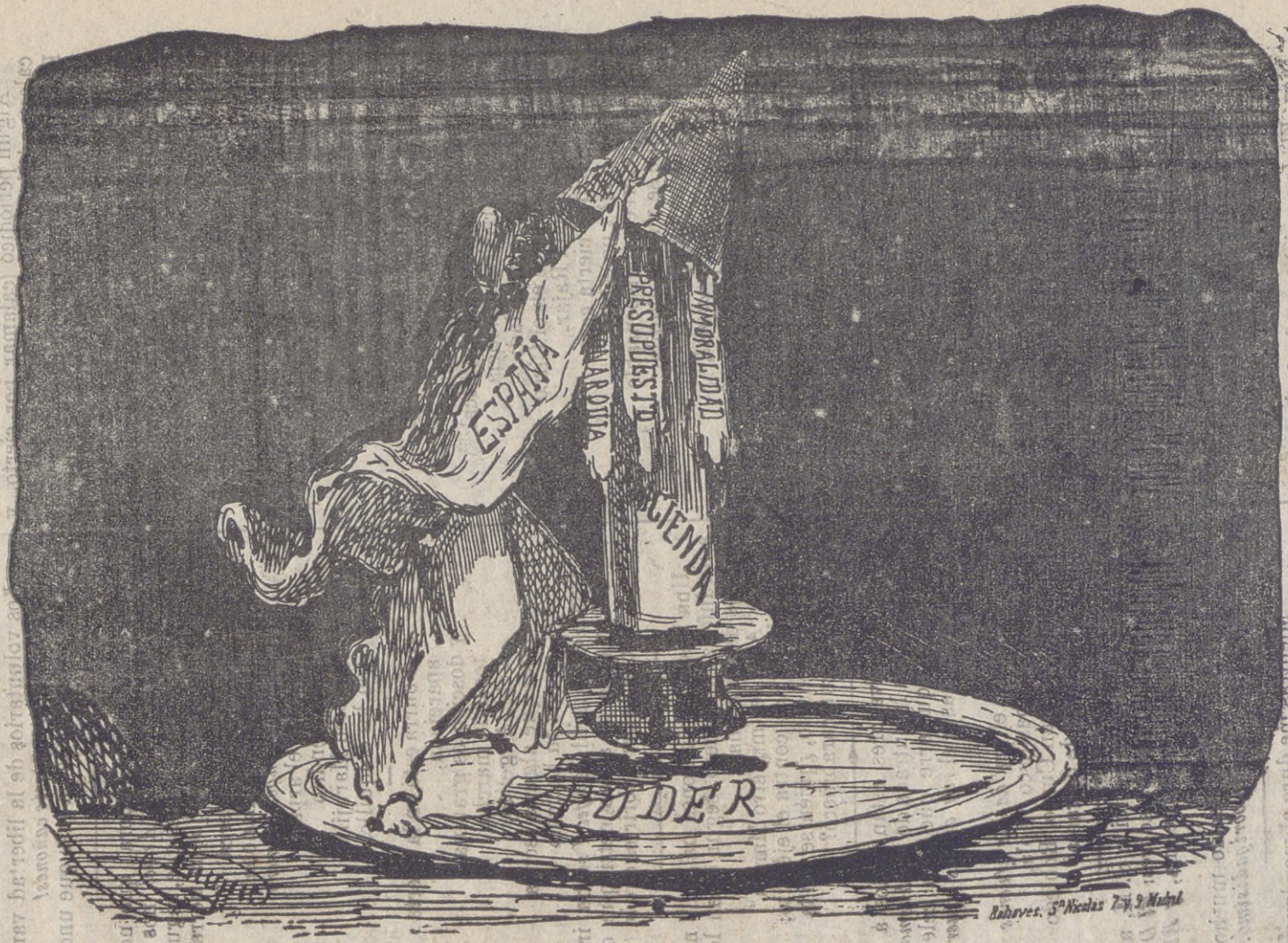
Y abandonando su estancia, se colocó en la escalera por donde *Angelito* debia subir.

—¡Impúdico! ¡Botarate! dijo cuando le vió llegar.

Y la emprendió con él á bofetadas.

Angel I pudo colarse por debajo de aquel brazo que tan mal parada dejaba su *dignidad*, ganó su habitacion como Dios le dió á entender, atrancó la puerta por dentro y se metió en la cama con su traje de *húsar*.

A la hora en que esto escribimos duerme como un liron.



AQUELLOS ▪ ▪ ▪ DE ANTAÑO NOS HAN DEJADO A OSCURAS!

Hágase la revolucion, y la luz ~~será hecha~~!

Algun periódico (calamar por cierto, y calamar habia de ser) se conduele del ímprobo trabajo que tienen los Reyes.

¡Ave María! ¡qué disparates se oyen! Nosotros que tratamos mucho á nuestro muy amado *Angel I*, podemos asegurar bajo palabra de honor, que sus quehaceres están reducidos á comer, beber, tocar el organillo y la *flauta* sobre todo.

Mucho hablar de *puntos negros*,
mucho pedir libertad,
mucho maldecir las quintas
y matr culas de mar;
mucho decir que es la pena
de muerte, una atrocidad;
mucho pedir el jurado
y dar voces sin cesar
en contra de las denuncias
que hace á la prensa un fiscal;
mucho ofrecernos justicia
y hablar de moralidad;
mucho reunirse en el Circo
donde trabaja Rajar,
y decir que cierta casa
bien *oreada* no está
y que creen indispensable
el que se vuelva alquilar;
mucho halagar con sus frases
hasta á la *Internacional*;
la mar, en fin, de promesas
siempre que *ayunando* están!
y cuando llegan á arriba!...
¡*Chin*! *catachin*!.. *y á tragar*!

Desde mañana darán la guardia en palacio los voluntarios de la libertad.

¿Pero qué va á ser de V.
al verse con su finura
por detrás y por delante
rodeada de la chusma?..

El célebre D. Vicente Rodriguez ha vuelto á calarse la *mitra*.

Los santos *Lugares* están de enhorabuena, tanto más cuanto es de esperar que la *ilustrísima* persona del Sr. Vicente devuelva ahora las alfombras en que, segun un colega, se llevó envuelta la *mitra* la otra vez.

Si el reverendo Vicente
no trae esas alfombrillas,
claro es que los *puntos negros*
los patrocina Zorrilla.

Dice *El Imparcial* que desde Palencia NOS HAN FELICITADO al ministerio.

Es claro: desde que *sémos menistros*!..

Los voluntarios de la libertad van á recibir en breve *diez y seis cañones!*

Barba-Azul no tenia más que uno.

Un ciudadano de Zamora, que no debe ser muy partidario de *D. Angel*, nos ha remitido las siguientes coplas que, segun dice, cantan ya los ciegos de aquella tierra:

«El dia ya se acerca!
¡Fuera, que mancha!
que se vá *Angel primero*
tocando el arpa!
Vaya bendito
y tambien Marujilla
con los chiquillos!»

—

«La burra está en la puerta
aparejada,
y doscientos granujas
tocando marcha.
Vete, Angelito,
antes que alguna escoba
rompa tu hocico!»

Como es natural, *Angel I* se ha irritado con esto y encarga á Lobonetti que descubra á esos ciegos para abrirles el *ojo*.

Una bestia con galones ha dado muerte á un infeliz carabinero, segun dicen los periódicos de Cataluña.

A no ser ministro Martos,
trinara hoy contra el ejército;
mas siéndolo, ¿quién se cuida
de ningun carabinero?

Los conservadores están dados á todos los diablos con la entrada de la *chusma* en el poder. En el aquelarre que han celebrado últimamente, hasta el *rey de las afueras* ha estado furioso.

Cuando el *rey de las afueras*
hecho un basilisco habla,
¿qué no harán Curro, Robledo
y el perillan de Sagasta?

En esta semana ha recibido S. M. angelina á los siguientes embajadores: *El Diario de Reus*, *El Trabajo* de Barcelona, y *El Eco de Cuenca*.

D. Angel I se ha complacido mucho con estas recepciones y queda *obrigadisimo*.

Mientras me dure el mendrugo
que recibí de tu mano,
no citaré á Maquievelo
ni á *aquella* del Vaticano.

CONSEJO BUFO-ANGELINO.

Abrese la sesion á las dos en punto. *Angel I* tose como si fuera á decir alguna cosa, mira luego la rosa que lleva en el ojal del frac, huele otra que tiene en la mano y permanece despues con la vista clavada en la mesa por espacio de media hora. Perico el Ciego hace ruido con sus *zuecos* para sacarle de su ensimismamiento, y entonces dice:

Angel I. ¿Tener algo que decirme?

Perico Señor: Yo estaba en mi retiro cuando vuestra merced tuvo á bien sacarme de allí.

Angel ¿Yo?

Perico. Sino fué V. M. materialmente, fué por órden suya.

Angel. Tampoco.

Perico. ¿Pues entonces por qué estoy yo aquí?

Angel. Tú lo sabrás!

El Barbudo. (*A Perico, en secreto.*) Corta por lo sano, porque sino sabe Dios á donde irá á parar este bárbaro.

Perico. Yo he venido aquí, sea como quiera, á cumplir el programa que ya di en otra ocasion; pero para esto necesito que V. M. angelina me autorice para disolver la Cámara, convertida en un gallinero, por esos granujas que se llaman Salivilla y Curro.

Angel. ¡No entender!

El Barbudo. (*A Perico.*) Méteselo con una cuchara!

Perico. Quiero decir que hay que hacer otras elecciones.

Angel. Tampoco entender!

Guirigay. (*A Cordoban.*) Este hombre es un anima! de grueso calibre!

Cordoban. (*A Guirigay.*) Sino fuera por esponernos á perder el *momio*, debiamos darle *para castañas*.

Perico. Señor: Digo á V. M. que hay que elegir otros individuos para la Cámara.

Angel. ¿Para la Camárra?

Perico Si. señor.

El Barbudo. ¡No tienes tú mala *Camárra*!

Angel. No haber entendido bien!

Lucas Gomez (*En secreto.*) ¡Qué trabajo es tener que pelear con caballerías!

Guirigay. (*Al oido de Perico.*) Háblale en bruto!

Perico. Signori: Dico tibi che Camarinini disolverinini.

Angel. ¡Aaaah!

El Barbudo. (*En secreto.*) ¡Maldito sea el cura que te echó el agua!

Angel. ¡Pues no poder ser!

Guirigay. (*Id.*) ¡Ahora si que nos ha aplastado! Decididamente tenemos que *comer*!

El Barbudo. (*A Perico.*) Dile que está conspirando Salivilla.

Perico: Señor: No comprendo como V. M. que es tan sábio, se niega á una cosa tan justa.

Angel. Papá no haberme dicho nada!

Lucas Gomez. ¡Qué vergüenza!

El Barbudo. ¡Si entendiera esto *la plebe*!

Perico. Señor: Es preciso que V. M. dé pruebas de ser un hombre listo.

Angel. ¡Oh! Yo, ser *lito, mu lito*!

El Barbudo. Tan *lito* como un asno!

Angel. ¡Oh! yo no saber lo que ser el *asna*; pero ser *mu lito*.

Cordoban. (*A Perico.*) Pónle el decreto que lo firme, y dile que es la nómina!

Perico. Señor: ¿Quiere V. M. angelina poner la firma en este papel para cobrar muchos cuartos?...

Angel. ¡Oh! si; gustarme mucho las cuartas!

(Perico tiende el papel sobre la mesa; Angel I va á firmar; pero en el mismo instante le pica una pulga en la pantorrilla, va á rascarse precipitadamente y vuelca el tintero sobre el escrito; Perico el Ciego da una patada en el suelo; D Angel se asusta y sale huyendo de la habitacion.)

Dicen que los alfonsinos
se van á tirar al campo;
pues, señor, todos se mueven
menos los republicanos!

En uno de los muchos momentos en que *D. Angel* se encuentra en *bábia*, tuvo la ocurrencia de llamar á la *chusma* á su consejo, por tener que añadir á su Album Zoológico los nombres de ciertos animalitos. Pero ¡oh! maravillosa revalenta tomada en casa de una *piccolina!* Anoche despues de bajar al Prado de verbena, se ha convencido de que entre *truhanes* y *brutos*, debe preferir á los primeros; por que estos le podrán jugar una mala partida, pero no sacudirle un par de coces como los otros!

Ha sido nombrado director de la *Gaceta* D. Fulano *Picatoste*.

¿Picatoste?

Pues no pregunten VV. de qué mal va á morir este señor.

La boca se les está haciendo ya agua á algunos progresistas!

Yo te llamé botarate,
y jumento y mal criado,
y aun te llamaria más
sino me hubieras *llamado*.

D. Amadeo I ha llamado ya varias veces á todo correr al ínclito Ruiz Zorrilla. Las entrevistas duran más ó menos tiempo, segun lo mas ó menos espedita que el italiano tiene la lengua.

Algunos mal intencionados dicen que andan *papelitos* en el asunto, y que no tardará D. Manuel en tener que habérselas con los tábanos en las praderas de Tablada.

Angel I ha llamado á la célebre prestidigitadora Benita Anguinet con objeto de que le enseñe algunos *juegos de manos* para matar el tiempo que no emplea en picos pardos.

Solamente que apenas se ha apercibido Maruja de lo que se trataba, ha tomado cartas en el asunto, y echado por tierra los planes de *Angelito*.

Ella dice, y tiene razon, que si *D. Angel* quiere aprender juegos de manos, no tiene necesidad de Benita Anguinet, sino que basta y sobra con que se valga de Salivilla.

Para convenios el Curro,
para *tomador* D. Práxedes,
para *loca* la *parienta*,
para hablar los radicales,
para estúpidos los mismos,
para manducar *eadem*,
para *bravo* el de Alcabon
y para mándria *D. Angel*!

Hemos dicho que no hay un *bicho* tan democrático como *Angel I*, y es una verdad como un templo.

El otro dia salió á *pata* de su alcázar, llegó á un puesto de flores de la calle del Cármen, compró un ramo por siete reales y medio, le volvieron nueve ochavos morunos, se los metió en el bolsillo, cogió su ramo, se zampó en el coche de alquiler núm. 124, y dijo al cochero: «A casa de la *Isolina!*»

Vamos, si canta en la mano de puro demócrata!

La *chusma* tiene empeño en que la *Loca del Vaticano* vaya á bañarse en breve, sea donde quiera.

¡Qnia! Si tenemos *una cosa* que no nos merecemos!

Remedio que da D. Angel á los cesantes.

Una racion diaria de Tertulia en la calle de las Carretas.

Escribir algo sobre la *Loca del Vaticano*:

Decir que van á convertirse en petroleros y tratar de orear la casa.

Saber comer bien; acudir á todas las manifestaciones y no dejar el consabido himno de Riego,... y al poco tiempo serán con él en el paraiso!

—Yo no haber visto una mosa
como tú tan sandunguerra!
Los tuyos ojos ser soles
y los tuyos dientes perlas!
—¿Se quió osté callar, so mandria?
¡Pues tiene gracia el babieca!
—¡Yo tener mucho dinerro!
—¡Porque hay burros en la tierra!
—¡Saltarme la corrazona!
—Pues bañarse en agua fresca!
—¡Yo saber tocar el arpa!
—Pues tóquesela á su abuela!
—Yo abrazarte la cinturra!
—Y yo romperle las muelas!
—¡Adio, adio, mia ingrata!
Tú tener manos de hierra!

Parece que á última hora ha conseguido la *chusma* hacerse con el decreto que tanto codiciaba.

Figúrasenos que al firmarlo no se hallaria *Angel I* en su estado natural.

Le habrá emborrachado Perico el Ciego?

TELÉGRAMAS.

De acá para allá.

Papá, Maruja está mala!
Papá, la cosa... peor!
Papá, la nube me coge!
Papá, adios... esternon!

De allá para acá.

Hijo, recoge dinero!
Hijo, demuestra valor!
Hijo, que no pasará,
Hijo, de un trancazo ó dos!

ANGEL I.

Periódico satírico con excelentes caricaturas.

Se publica todos los sábados.
Precio en toda España 6 rs. trimestre.

En la Administracion de *Angel I*, Amnistia 6, bajo, se halla de venta el interesante folleto, escrito por el ciudadano Rafael Perez del Alamo, cuyo título es: *Apuntes históricos sobre dos revoluciones*. Su precio 5 reales en Madrid y 6 en provincias, franco de porte.

Madrid, 1871.—Imprenta de Lopez Fando, Cárcel 4.